

Por qué tiene sentido plantearnos modelos de investigación interdisciplinar

Fernando Vilariño¹

La colaboración entre personas que provienen de distintos ámbitos es difícil. Sin embargo, los beneficios que se obtienen de proyectos que abarcan diversas disciplinas pueden ser enormes.

Durante la pasada semana he tenido la oportunidad de participar en el taller sobre investigación interdisciplinar y transferencia de conocimiento WIRKT. El encuentro ha sido posibilitado por Tere Badía dentro de Hangar Barcelona, un centro público que actúa como facilitador de proyectos y que tiene un especial interés en el estudio del contacto entre el Arte, la Ciencia y la Tecnología.

La investigación interdisciplinar es -laxamente definida- aquella que se realiza entre personas que provienen de ámbitos distintos (artistas, médicos, tecnólogos, científicos, burócratas, políticos, etc.) y que en general no comparten métodos, léxicos ni objetivos específicos. El paradigma de investigación multi- (o trans-) disciplinar no está formalmente cerrado, a pesar de aparecer de manera espontánea en nuestros días cada vez de una manera más frecuente y con casos de evidente éxito. Algunos de ellos, como el Parc de Recerca Biomèdica de Barcelona, demuestran con resultados palpables que los equipos de trabajo que superan las fronteras particulares de una disciplina proporcionan resultados de un enorme valor. En este sentido, uno de los objetivos en que se está trabajando en Hangar dentro del proyecto europeo Grid Spinoza es la creación de un protocolo de investigación multidisciplinar. A raíz de la discusión de este protocolo -y de la naturaleza de la investigación interdisciplinar en global- han surgido un conjunto de reflexiones que se focalizan en los factores internos y externos que dificultan y favorecen este tipo de investigación.

Existen múltiples y buenas excusas para NO hacer investigación multidisciplinar. Relacionarse con gente proveniente de otras dinámicas y con puntos de referencia diversos (¡incluso con lenguajes diversos!) implica salir de una zona de confort. Un investigador con una larga experiencia dentro de un campo determinado se convierte de forma automática en un aprendiz al cambiar su área de trabajo. Esto puede conllevar, y en general conlleva, inseguridades y complejos sobre la valía personal; el reconocimiento acumulado durante años es ahora puesto en entredicho al adentrarse dentro de un área no dominada. A nivel institucional, se ha de justificar internamente un tipo de trabajo con el que las referencias y los indicadores habituales no funcionan bien. Se añade a esto la precariedad de los modelos de financiación de la investigación, que en general no cubren suficientemente proyectos interdisciplinares que se alejan de los esquemas típicos. El resultado es que estos proyectos se fundamentan de manera básica en la ilusión

¹ Fernando Vilariño es físico, profesor del Departamento de Ciencias de la Computación de la UAB, y director asociado del Centro de Visión por Computador. Este artículo ha sido escrito por el autor a partir de los comentarios y aportaciones de todos los participantes en el taller WIRKT que tuvo lugar en Hangar Barcelona en julio de 2014 (<http://hangar.org/es/news/hangar-acoge-el-taller-wirkt/>).

y el impulso personal de los investigadores, suelen no tener un presupuesto sólido asociado y no son reconocidos como contribuciones relevantes, ya que sus resultados no siempre se acomodan a los indicadores de excelencia comúnmente usados (publicaciones especializadas y conferencias internacionales, entre otros).

Sin embargo, el beneficio que la sociedad puede obtener de la existencia de proyectos multidisciplinares parece superar con creces las dificultades que estos conllevan. Por una parte, el salir del mainstream -de la línea de pensamiento dominante- permite optar a resultados con un altísimo componente creativo. Esto da lugar a elementos innovadores de alto valor, cuya apropiación supondrá una ventaja competitiva singular y extraordinaria. Por otro lado, las dinámicas propias de los entornos multidisciplinares se traducen también en un número de beneficios individuales para los propios investigadores. En primer lugar, el investigador recibe un conjunto de perspectivas complementarias que enriquecen su conocimiento y la solidez de su visión. En múltiples ocasiones estas perspectivas convergen en una evolución propia del pensamiento del investigador y favorecen el ensanchamiento del conocimiento. Al contrario de lo que en un principio pudiera parecer, el hecho de participar en un entorno con expertos de referencia en áreas de conocimiento variadas ayuda a la larga a afianzar la confianza de los propios investigadores, al visualizarse como parte de un colectivo de expertos en múltiples áreas de conocimiento entre los cuales la contribución de una nueva disciplina aporta una visión de gran utilidad. La ruptura de las barreras disciplinares abre nuevas perspectivas dentro de los entornos de trabajo de los investigadores, lo cual genera oportunidades de trabajo y abra perspectivas de desarrollo profesional.

En definitiva, la superación de las potenciales dificultades asociadas a la investigación multidisciplinar genera un conjunto de oportunidades para los mismo investigadores, los cuales pueden ser visualizados como personas con alta flexibilidad y potencial creativo, capaces de crear valor a partir de entornos de innovación. Actualmente, la aparición de nuevas dinámicas sociales tendentes a la realización de proyectos a partir de base ciudadana, prescindiendo de la guía y colaboración de los entes políticos o administradores públicos, favorece la aparición de proyectos multidisciplinares, e incluso su potencial financiación a partir de sistemas de financiación abierta como el crowd funding. No sólo la participación sino también la definición y gestión de proyectos altamente disciplinares forma parte de la responsabilidad individual que los investigadores tenemos, con el objetivo de aportar alto valor innovador que se integre de manera rápida en la sociedad actual.

Barcelona, 14 de Julio de 2014.